

Nemesio García Huerta

Cantares de jota en el Alto Jalón

**Recopilación de coplas cantadas entre finales
del siglo XIX y principios del siglo XX**

Edición de Cristina Benito Sánchez

SILSANIA BOOKS

Índice

El autor	11
La obra.....	15
Cuaderno de jotas	21
Setecientos y media docena más de cantares	
de la jota de España.....	25
Dos palabras.....	27
La música.....	31
El canto.....	35
El baile.....	39
Baile de jota en el año 1840.....	40
Baile de jota en el año 1880.....	43
Baile de jota en el año 1900.....	46
Canciones del siglo XIX	53
Cantares	53
Despedidas.....	64
Estribillos.....	65
Canciones del siglo XX.....	69
Cantares	69
Despedidas.....	106
Estribillos.....	109
Cantares aragoneses	115
La jota de la Dolores.....	120
Cantares de cinco	123
Cantares propios	131
Epílogo.....	137
Mapa del Alto Jalón.....	141

100

PAGES

(Paginas)

Le
Reversant

CAHIER

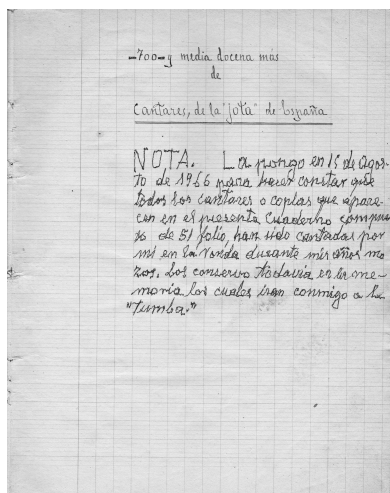
(Cuaderno)

de CANCIONES de la JOTA.

appartenant à Nemesio Garcia Hurtado

Setecientos y media docena más de cantares de la jota de España

NOTA: La pongo en 15 de agosto de 1966¹ para hacer constar que todos los cantares o coplas que aparecen en el presente cuaderno, compuesto de 51 folios,² han sido cantados por mí en la ronda durante mis años mozos. Los conservo todavía en la memoria, los cuales irán conmigo a la tumba.



¹ Nemesio revisó el cuaderno a sus casi 85 años e introdujo esta aclaración, además de algunas notas y correcciones al texto.

² El cuaderno constaba realmente de 52 hojas que Nemesio numeró a partir de la segunda. Como ya se ha comentado en la presentación, se han perdido nueve, que incluían un buen número de cantares.

DOS PALABRAS.

Ante mi extraordinaria y extraña situación en la que el pensamiento acumula sobre mí tanta carga de material y a fin de desviarlo en parte a otros lugares para la distribución de esa fuerza acumuladora de alta tensión, me he propuesto hacer como es especie de transformador buscando algún material con que construirlo. Entre otros he creído oportuno darle un poco de trabajo a mi memoria haciéndole pasar por el recuerdo de todas las épocas de mi vida, esperadas en el cantar; de chico de soltero y de casado, y como yo desde que nací he vivido en un ambiente de alegría siempre, por que me lo legaron por mis padres, he visto muchas comiaciones y he cantado también mucho sobre todo durante mis años mozos que casi todos los gusté lleno de ilusión con mi morana.

Por todo ello he creído conveniente hacer una recopilación de cantares de los cuales recuerda mi memoria, por llanos y sepelidos que sean. Haré dos departamentos en la tienda de antigüedades que voy a montar. En el primero pondré todos aquellos que creo haber visto desde mas joven y en el segundo los restantes o que considero mas

Dos palabras

Ante mi extraordinaria y extravagante situación, en la que el pensamiento acumula sobre mí tanta carga de martirio y, a fin de desviarlo en parte a otros lugares para la distribución de esa fuerza acumuladora de alta tensión, me he propuesto hacer como a especie de transformador, buscando algún material con que construirlo. Entre otros, he creído oportuno darle un poco de trabajo a mi memoria, haciéndola pasar por el recuerdo de todas las épocas de mi vida expresadas en el cantar: de chico, de soltero y de casado. Y como yo, desde que nací, he vivido en ese ambiente de alegría siempre, porque me lo legaron ya mis padres, he oído muchas canciones y he cantado también mucho, sobre todo durante mis años mozos, que casi todos los gasté lleno de ilusión con mi morena.

Por todo ello, he creído conveniente hacer una recopilación de cantares, los cuales recuerda mi memoria, por llanos e insípidos que sean. Haré dos departamentos en la tienda de antigüedades que voy a montar. En el primero, pondré todos aquellos que creo haber oído desde más joven, y en el segundo, los restantes o que considero más ulteriores. Desde luego que seguramente ha de haber en el segundo departamento quizá algunos más viejos que en el primero, ya que es difícil averiguar cuándo han salido a la calle, pero procuraré hacer un poco el apartado.

Tengo ya anotados unos cuantos de siglos atrás y puede verse por ellos la vida de nuestros antepasados. Esa

sencillez con que están hechos indica que la maldad estaba muy honda todavía hasta que después salió a la superficie. Se ve también en las referidas canciones una religiosidad y una religión muy penetradas en ellos. Las palabras de segundas intenciones no iban más allá que lo que pudiera aceptarse sin pecado y, si pudiera haberlo, enseguida estaba la confesión andando o la penitencia segura. Ejemplo: «Por un besito ni dos...».³

Más tarde, salieron a relucir ya cantares que, adaptados a la jota, iban saliendo de lo más hondo. Y otros también de color subido y de segundas intenciones ya más fuertes. Y otros llamados verdes y pornográficos. Estos últimos, si alguno viene a mi memoria, los omito aquí por dos razones. Primera, porque es una indecencia —y dice muy poco en favor del que lo canta— un cantar de pornografía exagerada, que no lo hacen nada más que los faltos de sentido común que no alcanzan a comprender lo estúpido que resulta oírlos, en vez de la gracia que ellos creen hacer. Y segundo, porque todavía está más feo dejarlo escrito en un libro, ya que el cantar termina y no aparece más si no se quiere, mientras que en la escritura es permanente. Desde luego que algunos de los que consigne pueda ser que piquen un poco, pero ese picor lo puede resistir cualquiera; es más, hasta les sabrá bien el guisado a cuantos lo coman, que quiere decir, lo lean.

Pongo algunos de estos de algún picorcillo cogidos un poco verdes porque me acuerdo de haber oído al tío⁴ Saturnino García de Benamira y al tío A. Burriel esta anécdota:

³ Hay distintas variantes de la jota que empieza con un beso y acaba en penitencia, por ejemplo: «Por un besito ni dos / echa penitencia el cura, / pero en llegando a los tres / la penitencia es segura».

⁴ En esa zona se da el tratamiento de tío o tía (pronunciados como monosílabos: *tio*, *tía*) a los hombres y mujeres casados o mayores.

una vez, cuando el mercado general estaba en Sigüenza, para aquella región iban los de los pueblos los miércoles y sábados a los referidos mercados y, como de Benamira hay a Sigüenza cinco horas largas⁵ (largas quiere decir más de cinco), se encomendaban unos a otros varios encargos: hoy por ti, mañana por mí. «¿Quién irá a Sigüenza mañana?», decían las mujeres los martes y viernes (martes y viernes se rezan los misterios dolorosos). «El tío Fulano y el tío Mengano», decían otras u otros o los chicos, que lo fisgan todo. «¡Ah!, pues tengo que ir para que me traigan...». Un sábado, iban el tío Saturnino y el tío Burriel, y la tía... les encomendó, entre otros encargos, unas docenas de guindillas. «Pero que no piquen, ¿eh?», les dijo la mujer. Pues bien, al echar los encargos, se acordaron de la advertencia y dijeron: «Vamos a llevarle pimientos, porque guindillas y no picar es todo uno».⁶ Al ir a por los recados por la noche y ver que le habían traído pimientos, se disgustó un poco, y los del encargo le hacían saber que lo que les dijo y aquello era todo uno. «Sí, pero yo quería decir que no picaran mucho. ¡Pero algo sí!».

Por eso, yo comprendo también que, sin haber alguno que pique un poco, resultarían todos pimientos, y ya tendríamos aquí la de aquella buena mujer.

Como el cantar tiene su apoyo en la música y se refrenda con el baile de la jota, haré una ligera reseña también de estos dos elementos, tan agradables a la mayoría de los humanos, que tanto alegran la vida del hombre y la mujer, entre los cuales se confunde el amor.

¿Les parece a ustedes? Pues venga.

⁵ La distancia es de unos 30 km, pero entonces los desplazamientos se efectuaban a pie o a lomos de caballería (burros o mulos).

⁶ *Es todo uno* o *todo es uno* son expresiones con las que se da a entender que se trata de algo totalmente distinto o discordante.

Hechas las indicaciones precedentes y como espuse en la página seis a continuación voy a colocar por orden de antigüedad las canciones o cantares de la jota que me se acuerda haber oído y cantado también, así como los estroviillos que en castilla acostumbraban en algunos pueblos como apostillas a la canción.

Relacion de cantares usados que se cantaban a media voz del siglo 19, o en todo el siglo y que venian arrastrando del siglo ~~XVII~~ XVIII los cuales pasaron al siglo XX y aun coleam algunos que, tienen por lo que se ve, mas vida que los gatos y duran mas años que los borros.

Ahora si que va bueno
que baila la botanaria
por debajo se le ven
los pios de las enaguas

Maria tiene un reloj
todas las horas señala
de la una de las dos
de las tres de la mañana

Deajo de la ventana
tengo un guineo de miel
no se lo digas a nadie
que nos lo hemos de comer

Desde que he finiste Pepe
el huerto no se ha regado
la hierba buena no usé,
y el perejil se ha secado

Canciones del siglo XIX

Relación de cantares usados que se cantaban a mediados del siglo XIX, o en todo el siglo, y que venían arrastrando del siglo XVIII, los cuales pasaron al siglo XX y aún colean algunos, que tienen, por lo que se ve, más vida que los gatos y duran más años que los loros.

Cantares

Ahora sí que va bueno,
que baila la boticaria;
por debajo se le ven
los picos de las enaguas.

María tiene un reloj,
todas las horas señala:
da la una, da las dos,
da las tres de la mañana.

Debajo de tu ventana
tengo un puchero de miel;
no se lo digas a nadie,
que nos lo hemos de comer.

Desde que te fuiste, Pepe,
el huerto no se ha regado,
la hierbabuena no nace
y el perejil se ha secado.

Señorita de lo verde,
usté ha de ser mi pastora,
que el ganado que yo guardo
de lo verde se enamora.

Tienes un bailar tan chulo
y una vuelta tan salada
que en medio del baile dejas
una campana fundada.

Señorita, *usté* que lleva
medias de color de caña,
no dejaría *usté* de ser
de las que matan la araña.

—Mañana me voy soldado.
—Yo me voy el *sotro* día.
Si me quieres aguardar,
iremos en compañía.

En *mitada* de la plaza
hay una piedra redonda
donde pican el tabaco
los mocitos de la ronda.

Ayer tarde, en las *visperas*,
te *vide* desde el *pulpito*,
que estabas en el *organo*
hablando con el *musico*.

Échate a la mar salada,
que yo te recogeré
con la punta de mi espada,
pero no te mataré.

Las mujeres en el horno
solo riñen por tres cosas:
por meter y por sacar,
si les toca o no les toca.

Debajo de tu ventana
y encima de tu balcón
hay una fuente que mana
sangre de mi corazón.

Debajo de tu ventana
tengo un puñal escondido
para matar a tu amante
y yo casarme contigo.

Cuatro esquinas tiene el horno;
cuatro, la carnicería;
cuatro pilares, la cama
que duerme la prenda mía.

Por decir «¡viva san Roque!»
me metieron prisionero,
y luego que me sacaron,
¡viva san Roque y el perro!

En el monte canta el cuco
y en el nido la cigüeña,
el grillo en el agujero
y en la playa la sirena.

Quítate de esa ventana,
cara de sardina frita,
porque puedes dar un susto
a las ánimas benditas.

En el andar se conoce
la que es mala y la que es buena;
las que echan el paso largo,
¡santa Bárbara, que truena!

Asómate a la ventana
si te quieres asomar;
si no quieres, no te asomes,
que a mí lo mismo me da.

Me *dijistes* «ahora bajo»
y te *fuistes* a la cama.
Toda la noche aguardando
tu cortesía, madama.

En mi vida he visto yo
lo que he visto esta mañana:
una gallina en la torre
repicando las campanas.

Yo *vide* a un gato segar
y a un ratón coger espigas,
a una gallina acarrear;
no te creas que es mentira.

Cuántas veces pasarás
por donde estoy enterrado.
No serás para decir:
«Que Dios te haya perdonado».